

Obreros todos: Mañana se libra una lucha que puede proporcionarnos un señalado triunfo en la gran batalla que está entablada en nuestro país entre la clase trabajadora y la burguesía. Queremos poder.

“¡Arriba los pobres del mundo!”

El Emiliano quiere triunfar apelando a indignos procedimientos

“Por un clavo se perdió una herradura...”

Camaradas: no olvidarse que por un voto se puede perder la elección de un candidato, y que por un diputado menos, se puede dejar de aprobar una ley que favorezca al proletariado.

El domingo, vamos a saber si es verdad que España repugna las leyes sociales y políticas de justicia social y de libertad. Vamos a saber si es verdad que los españoles desean que se dé marcha atrás en la obra revolucionaria comenzada el 12 de Abril del 31.

En este supuesto se basó el criterio del Jefe del Estado para disolver las Constituyentes. Vamos a saber si es él o es el Pueblo el que estaba equivocado.

Vamos a saber si es verdad que en España existe Socialismo o que por el contrario está muerto, como aseguran las despatchadas hordas reaccionarias que aseguran, para engaño de incautos, que el Socialismo en España está muerto.

«¡Arriba los muertos pues, camaradas! ¡Arriba los muertos, enarbolando el domingo, como maza redentora, el voto que ha de aplastar para siempre el cadáver insepulto reaccionario que se obstina en aprestarnos con su carroña!»

No olvidarse que por un voto se puede perder una elección. No olvidarse de la enorme responsabilidad que contraéis al no utilizar el domingo el arma democrática que se os entrega. Más no basta con que votéis; es preciso que despertéis a los reacios y les obliguéis ir a las urnas a ejercitar no un derecho, sino a cumplir con una obligación.

¡Camaradas! «Por un clavo se perdió una herradura: por esto, se perdió un caballo, un escudrón, una batalla». Por un voto podemos perder la batalla que el domingo se vá a librar.

¡Camaradas! ¡Arriba los muertos!

Nuestros camaradas Gómez Osorio, Arbones y Botana, han dirigido al Gobernador civil y al Ministro de la Gobernación, el siguiente telegrama:

«Gobernador civil.—En Colegios electorales donde Emiliano Iglesias tiene Presidentes y Adjuntos de su grupo político se disponen a volcar el Censo simulando elección y falseando documentación. Prueba esta reprobable conducta caso Presidente Sección Moreiras cuyo Presidente al ser llamado por Junta Censo para entregarle impresos manifestó no los necesitaba porque ya habían hecho en el Centro Radical Puenteareas todos los documentos y los tenían firmados por indicación de Emiliano Iglesias. El Presidente fué detenido. Estamos seguros que tal procedimiento se quiere seguir en Poyo, Porriño, Salvatierra y otras localidades. Hoy no se han constituido Mesas en Isla de Arosa y otros Ayuntamientos. Denunciamos estos hechos a Vucencia expresando protesta indignación contra esa conducta que rescita viejos y repugnantes procedimientos electorales. Si Vucencia nombre poder público no impide atropellos de tan despreciable sujeto declinamos toda responsabilidad en las violencias que se produzcan.

Gómez Osorio, Arbones y Botana”.

La juventud socialista, labora con fé

¡Vaya entusiasmo! Mañana, tarde y noche, las juventudes de todos los pueblos trabajan con ahínco en defensa del ideal socialista.

Vedlos, está lloviendo, no importa; mojados y llenos de barro van de aldea en aldea y de lugar en lugar a llevar las órdenes que se les dan, a laborar sin desmayos ni quejas en favor de un régimen mejor, del régimen marxista.

Hace sol o frío, es lo mismo; a nuestros jóvenes socialistas nada les asusta; ni las inclemencias del tiempo, ni las amenazas de algún osado cacicuelo que perdió la noción del tiempo o se olvida del régimen en que vivimos.

Nuestros entusiastas jóvenes acuden al mitin, suben a la tribuna, donde cosechan grandes aplausos; porque conocen bien las lecciones de Carlos Marx, de Pablo Iglesias, de Largo Caballero, Prieto, Besteiro, etc., etc.

Adelante muchachos; el horizonte se os presenta bastante despejado; si seguís así, tendréis el alto honor de implantar lo que tanto ansiaron los viejos socialistas, los que dieron su sangre por conseguirlo, los que sufrieron mil prisiones por verla: la República Socialista.

En estos momentos que quedan para dar principio a la batalla, debéis también actuar en vuestros hogares, cerca de vuestros padres y hermanos, para que voten por vosotros, en favor de vuestro futuro bienestar y libertad; con un régimen de hambre, miseria e injusticias. Y durante la lucha, animad con vuestras voces y presencia al ciudadano; empujadle a que vote según el dictado de su conciencia y no por miedo a coacciones caciquiles o burguesas. Así cerraréis, con broche de oro, vuestra gran actuación en favor de la causa marxista en estas jornadas, que son comienzo de otras más emocionantes y duras.

la religión pura, la religión verdad que no se mete en barullerías desvirtuadoras no puede sufrir quebranto por un cambio de régimen limitado al orden social y económico. Lo que defienden las arteras derechas en realidad es su bienestar, su lujo, comodidades—mofa de la carencia del pobre—y su estómago que sufre una convulsión ante el anuncio de una taza de caldo y un trozo de pan elaborado con más productos químicos que substancias naturales.

Lo que os prometen las derechas y como éllas los grupos de republicanos adulterados y radicales desertores presididos por el desleal caudillo, es una mentira. Son retoños de caciquismo los que os imploran el sufragio a favor. La zorra de la fábula que engañaba astutamente al gallo para comérselo, mostrándose inofensiva, los simboliza. Si triunfan, os enseñarán pronto los dientes; tal es su básica intención. Se perderán las pequeñas conquistas; se estancará la democracia; se paralizará la evolución; se hará más incierta la hora de los desquites; más difíciles nuestras aspiraciones nobles, justas y dignísimas; más lejano el alborar de la vida de una nueva estructura económica, fundamento y origen de las demás diferencias entre los hu-

manos. Tomará el capitalismo nuevos bríos y la burguesía hundirá con más furor al humilde, bajo sus garras vampíricas, succionadoras...

Allá vosotros, pero mi corazón esencialmente obrero y revolucionario anhela no contraerse en un impulso de decepción dolorosa y que vosotros, tiempo adelante, no hayáis de gemir por el error de haber confiado en los disimulados opresores que llevan su audacia a tanto como es, primero, someteros a esclavitud, luego ganaros una credencial que les asegure la continuidad.

CARMEN PARADA
Vigo, Noviembre 1933.

Lea Vd.
EL SOCIALISTA

La Yernocracia

El Sr. Guerra del Rio ha relevado a todos los antiguos Comisarios, excepto uno sustituyéndolos en la siguiente forma:

Comisaría del Norte.—El señor Estivans, íntimo del Ministro y espirituoso admirador del Sr. Lerroux.

Comisaría del Oeste.—El esposo de una sobrina de D. Alejandro.

Comisaría de Andaluzes: El hermano de Clarita Campoamor.

Comisaría del Sur.—Sr. Alius, valetudinario republicano malagueño, íntimo de Lerroux.

Y Comisaría del Centro.—Ignacio Díaz de Aguilar, adecan o recadero de Guerra del Rio y cuyo hombre fué citado en el debate del Congreso sobre el asunto March, atribuyéndosele cierto papel de correveidile,

CANDIDATURA SOCIALISTA PARA DIPUTADOS

- José Gómez Osorio.
- Enrique H. Botana.
- Eugenio Arbones Castellanzuelo.
- Amando Guiance Pampín.
- Alejandro Otero Fernández.
- Francisco Mosquera Souto.
- José Araujo Pérez.
- Emilio Martínez Garrido.
- Francisco Tilve Rodríguez.
- Antonio Blanco Solla.

¡Pensad antes un poco!...

No me entretengo en hacer pronósticos que siempre exponen al fracaso. Por tanto, en esta hora crítica no digo que el triunfo será de las derechas o de las izquierdas. Me limito a hacer consideraciones.

La propaganda electoral culmina y a estas horas ya se habrá decidido el voto en las voluntades españolas. Acaso en algunos la decisión sea blanda por no haber nacido del propio convencimiento y a estos espíritus fluctuantes e irresolutos dirijo yo mis meditaciones.

Las derechas tienen bien definido su programa y dicen en sus labores de estos días que no buscan sino la felicidad de los humildes asegurándoles la paz social. ¡Qué burla a nuestros sentimientos proletarios!... Pero... ¿es qué esta paz es la que queremos nosotros? Decir que sí

equivale a un insulto. Nosotros no queremos una paz suicida, sino una lucha renovadora; nosotros no reposaremos mientras no seamos los dueños de la sociedad, es decir, mientras no tengamos representación digna en ella; no como en ésta que nos trata como a animales, nos niega nuestra espiritualidad y nos retrae los medios económicos necesarios, dándonos trabajo con explotación. Esa paz sarcástica, para ellos; ese reposo para los que ya tienen asegurada su vivir; nuestro deber de explotados conscientes es el de agitarnos porque la reivindicación no sea una perpétua quimera.

El resto del programa lo sabéis ya. Con un motivo falso: el miedo a la pérdida de la religión quiere justificar su intervención en la política y harto sabido es

sa justa del pueblo. Por la democracia proletaria; por la Revolución Social. Todo contra los enemigos de las reivindicaciones ciudadanas. Contra el fascio, monarquizante y satélite de la clerigalla intolerante. Guerra a la intransigencia de esas gentuzas, cuyo programa al futuro Parlamento se asienta en que la legislación de la República, los avances que dió la República desaparezcan totalmente, a fin de que los trabajadores sean caterva a su pandillaje concupiscente, y la mujer, carne de sometida esclava a la vorágine de una confesionalidad de cubil.

¡A las urnas!... ¡A las urnas mujeres y ciudadanos!... ¡Votad la candidatura socialista!... Por decoro público, por dignidad nacional por el derecho de gentes.

¡Trabajadores, a las urnas!

JUNIOS.

Favoritismo

El Sr. Franco, famoso aviador que hizo un vuelo a Buenos Aires con el dinero que le facilitó la Dictadura, realizó una intensa campaña difamatoria contra el Gobierno Azaña.

Era Franco muy revolucionario y el Gobierno Azaña le pareció poco; pero tan pronto como Lerroux constituyó Gobierno, se prestó de rodillas ante él y Lerroux distinguió al furibundo agitador, con un viaje a Méjico, a costa del presupuesto español.

Trabajador: Eres esclavo y tienes derecho a ser libre. Tienes derecho a trabajar sin doblegar tu conciencia. Con tu voto puedes hacer el gesto decisivo que liberte a tus hijos de la esclavitud que padeció su padre.

Vota a los socialistas

EN CURSIVA DEL 8

¡¡A las urnas!!

El domingo 19 de Noviembre de 1933 va, al fin, el país en las urnas a decirse su opinión con respecto a lo estatuido desde que advino la República. Y va a decirlo, en este momento histórico de irrefrenables egoísmos capitalistas, en que la alta banca, los terratenientes y la usura de los industriales en grandes consorcios, apoya el sistema fascizante, por lo que es de avalanche de masacre para los trabajadores, especialmente para los trabajadores y fuerzas socialistas. Esto que así es en algunos países del mundo, se intenta también en España por todos los medios de guerra que a su alcance dispone la burguesía,—a pesar de la República,—para lo cual nada como el frente antimarxista internacional, tremolante bandera de combate que se esgrime.

¡A las urnas!... A las urnas todos acudamos decididos y valientes a derrocar la larva reaccionaria, impositora del predominio feudal y del aún sangrante Santo Oficio. A las urnas a tundir definitivamente a la canalla monárquico-fascista, provocadora de la opinión democrática con sus intentos de dictadura personal. A las urnas a demostrar cumplidamente que el pueblo está en pié de constancia para no dejarse sorprender por los retardatarios de la reacción y entes astrosos del negado absolutismo tradicionalista. A las urnas a significarnos por la decencia política ciudadana; más no, jamás, por el cretinismo de los agiotistas de la derecha, que al eco de la sanjurjada agostea, barrenaron las Constituyentes creyéndose poseionadas del derecho popular.

¡A las urnas!... Marchemos todos a la emisión de nuestros sufragios en clara demostración por la cau-

En todos nuestros actos celebrados durante esta semana, se exteriorizó el entusiasmo a favor de la candidatura socialista. ¡A vencer, compañeros, en la lucha de mañana!

Propaganda emilianista

La tribu radical sigue siendo insultando, con Emiliano a la cabeza de la candidatura, la honestidad de los ciudadanos de todas las tendencias y doctrinas.

Se puede estar equivocado y creer que un Gil Robles y un Honorio Maura, con el lema del cura Santa Cruz de «Dios Patria y Rey» traerán la felicidad con curas trabucaires y con las hogueras de la Inquisición. Se puede ser todo lo que se quiera en política, pues siempre habrá cretinos o anormales que comulguen con ruedas de molino, y hasta ser un vil servilón del despota con tralla, para lamerle los zancajos. Todo, todo se puede ser menos emilianista sin antes haber perdido el más elemental decoro.

En política hay pasión, fanatismo, intransigencia, intereses. Se combate rebatiendo las ideas ajenas con las propias en las urnas, en la prensa, en la tribuna, en la calle con el fusil, siempre en aras de un ideal.

Pero, ¿qué defienden los de Emiliano? Pues a Emiliano. Pero ¿qué defiende Emiliano? Por ahí anda su propaganda electoral impresa en la que nada dice, en la que nada defiende, en la que

nada ataca porque nada puede atacar.

Solo hay un nombre que resalta en cabeza anulando a los abyectos comparsas que le escoltan para ornato de su señor y amo.

Pero, ¿qué defiende Emiliano? El fruto de sus turbios servicios a un fugado de la cárcel, contrabandista y millonario, y los corifeos del lacayo de March, cual humildes y famélicos perrillos ratoneros esperan que el mastin alcance el mendrugo del Poder por ver si les arroja algunas migajas.

De la magnitud del triunfo o la derrota del turbio personaje expulsado de la Cámara por inmoral, podremos conocer el grado de dignidad de los electores de la provincia que un mal día le eligieron diputado.

«Emiliano, dijo un día Martínez Barrios, es algo peor que «todo eso», es un guiñapo humano».

Las candidaturas enemigas, cuando llegan a las manos, se rompen con indignación; pero si esta es de Emiliano, todos, todos la apartan con asco, tapándose las narices.

Pueblo Gallego: ¡Alerta!

Se acerca el momento en que debéis ir a depositar vuestro voto en las urnas. Nosotros, que somos vuestros hermanos de América; y que por estar lejos de Galicia y España no podemos ejercer ese precioso derecho, creemos que es nuestro deber, en momento tan trascendental para Galicia y para España, deciros nuestro pensamiento y el sentir de nuestros corazones.

Hermanos gallegos: bien sabemos nosotros que los caciques de siempre, los picapleitos y los señoritos, los falsos apóstoles de la iglesia y toda clase de vividores y farisantes, han de «pasaros la mano» en estos momentos con caricia de amos y señores vuestros, para engañaros una vez más y seguir explotándoos, después, por varios años.

¡Trabajadores gallegos! ya seáis labriegos, pescadores u obreros de cualquier profesión. ¡Mujeres gallegas! que la República os ha puesto un arma noble y poderosa (el voto) en vuestras manos, escuchad todos y meditaad mucho:

Tened en cuenta que la mayoría de vosotros ha venido votando en otras elecciones por vuestros propios verdugos, y eso no debe suceder otra vez.

Reflexionad sobre estas verdades que os vamos a decir aquí y luego tened la seguridad de que votaréis bien:

Los que os hablan mal de la obra desarrollada por la República, debéis combatirlos, son nuestros peores enemigos.

Quienes os hablen de las «bondades» del nacionalismo, tened presente cuántos crímenes se cometen escudándose en ese nombre. Las guerras se hacen bajo ese lema. En nombre del nacionalismo se crean las barreras aduaneras que arruinan a los pueblos y se prohíbe a vuestros hermanos emigrados girar parte de sus ahorros a los necesitados familiares. El nacionalismo divide a los pueblos y siembra estúpidos antagonismos, y todo ello en perjuicio del pueblo trabajador y en beneficio de unos cuantos privilegiados.

Tened presente que la República ha empezado bien su camino empujada por el glorioso Partido Socialista y ahora se han conabulado todos los reaccionarios para torcerle la ruta iniciada. Votando a los mejores elementos de la República votáis por vosotros mismos, por vuestra reivindicación.

¿Cuáles son los mejores elementos de la República? No dudéis un momento de que los mejores son esos contra quienes vociferan hoy los curas, los caciques, los señoritos y toda la vieja camarilla política metida hoy en el partido lerrouxista, que estuvo obstruyendo la labor del Parlamento por espacio de más de un año; y en el «galleguismo» de pura literatura.

Bien sabemos nosotros que todas esas gentes han de explotar vuestra fé diciéndoos que la República nos os ha beneficiado y que os aumentó las contribuciones. Pero tened en cuenta que la mitad de las contribuciones que pagáis van para amortizar los despilfarros de los gobiernos burgueses de la monarquía. Lo que recibe la República es solamente la mitad de lo que pagáis. Si por desgracia volvéis a votar a esas gentes, vuestra ruina y esclavitud será un hecho.

¡Trabajador gallego! ya seas hombre o mujer, labriego, pescador, obrero o pequeño propietario, debes votar por tí, por nosotros, por Galicia y por España, y votarás en esta forma si votas por los candidatos del Partido Socialista, que es la organización política que defiende los intereses de todos los trabajadores.

Votando así votarás bien: votas por tu libertad política, social y económica; votas contra todos tus enemigos explotadores; votas por la República; votas por la paz de los pueblos; votas por la cultura, la verdad y la razón; votas por la salud y el bienestar del pueblo.

**PUEBLO GALLEGO:
¡VOTA BIEN!
¡VOTA POR LOS SOCIALISTAS!**

Por la Federación de Sociedades Gallegas,
EL CONSEJO LOCAL

(Manifiesto publicado por la «Federación de Sociedades Gallegas» de Buenos Aires y repartido profusamente por toda nuestra región).

Emiliano, el castizo

En la elección a diputado del año 31, en las que este excelente sujeto iba conjuncionado con otros republicanos que por lo visto no le conocían bastante; y en el reparto de la propaganda electoral, le asignaron al maquiavélico personaje la mitad del distrito de Lalín, en el que debía sufragar los gastos electorales como los demás tenían que sufragar los de los demás sectores.

El señor D. Arturo Rey, abonó por adelantado la parte correspondiente al digno personaje Marchista; había que triunfar y no era cosa de andar tras de Emiliano.

Este, encantado y conforme. ¿Qué más dá? Que mandase la factura y en paz.

Y D. Arturo Rey le mandó la factura; pero Emiliano ya había enganchado el acta; así que el cobro iba a ser difícil: esto le advirtieron al incauto señor Rey, pero este señor no dudó un momento de la caballerosidad del que más tarde había de ser ex-

pulsado de la Cámara, por lo que todos sabemos. Y mandó la factura importante en varios miles de pesetas llegó a manos de Emiliano contestó al señor Rey con una carta que ha llegado a nuestras manos y que es una verdadera joya literaria.

«Querido Arturo... ¿Como hablarme así de cuentas de lo que se utilizó contra mí? *Nin sendo parvo*. «Amos hombre» «¿Te parece a tí?»... que uno pague a los que han intentado *lornicar-me*. «De las cuentas del gran capitán, pase, pero de Lalín *ne-cuaquem*».

La castiza carta está redactada en estos o parecidos términos. El señor Rey hizo el *camelo*, que diría Emiliano, y para *pupila di-que-la* el amigo un rato largo. El acta ya no se la iban a quitar y la *primada* del señor Rey obtendría una sardónica carcajada del Emiliano, el tío más castizo y de más *remanguille* (utilizamos la castiza literatura de fulano) que pasea por la provincia.

Temas electorales

¡Conquistemos el Poder!

Cuando estas líneas vean la luz pública, seguramente estará a punto de producirse la contienda electoral si, como se ha dicho, esta se lleva a cabo el día 19 de Noviembre. La campaña de agitación socialista en todo el país estará, seguramente, en su apogeo. Nuestros propagandistas habrán cruzado España de norte a sur y de este a oeste para proclamar a los cuatro vientos la bondad del Socialismo y la necesidad de que la clase trabajadora vote, en las elecciones del día 19, candidaturas socialistas. Sin embargo, la propaganda oral es preciso reforzarla con la escrita. De aquí que nosotros, llevados de ese interés legítimo en todo socialista de dotar al Partido de los mejores medios de lucha, nos lancemos con este artículo, a reafirmar la posición sustentada por nuestros propagandistas desde las tribunas proletarias de los pueblos españoles.

Vamos a las elecciones los socialistas, posesos del mayor entusiasmo. Consideramos que el proletariado español se juega una carta de importancia en esta consulta electoral. El momento, cuya gravedad nadie puede dudar, es digno de meditación. De una parte, el proletariado, cuya más genuina representación es el Partido Socialista, que se apresta a defender, sea como sea las reivindicaciones alcanzadas al grito de «Ni un paso atrás». «Del otro lado de la barricada, el conglomerado burgués, unido bajo el dominador común de la fobia antimarxista. Con la política desarrollada por los últimos Gobiernos (caricaturas de Gobiernos, mejor se ha acentuado la lucha de clases. El fenómeno es natural. Con la subida al Poder del señor Lerroux, las clases burguesas vieron el cielo abierto. Creían que, al fin, podrían acabar con nuestras organizaciones. Pretendían deshacer en un corto espacio de tiempo aquello que nosotros habíamos construido con tan extraordinarios sacrificios en tantos años de lucha. Pero la vida del Gobierno fascista de Lerroux fué tan efímera, que no les quedó tiempo para gozar sus victorias.

Ahora bien; la solución dada a la crisis cuya trascendencia histórica nadie podrá desvirtuar—fué el hecho culminante de esta política. Nosotros afirmamos, con toda nuestra responsabilidad que el artículo 75

de la Constitución, ha sido violado. Y que, en consecuencia, el camino para hacer la reparación debida al pueblo español es aplicar el artículo 85 de la carta fundacional del Estado. Porque mediante esa infracción de la legalidad republicana—infracción realizada por los propios republicanos que la votaron—la política de la República ha sufrido un brusco cambio. Su orientación es por completo opuesta a la que desean la mayoría de los españoles. De aquí que las próximas elecciones tengan, a lo que se me alcanza, un espíritu profundamente plebiscitario, ya que el plebiscito como medio de garantía popular no puede ser practicado por no estar aprobadas todas las leyes complementarias de la Constitución.

Pero, aparte de esto, ¿qué significan para nosotros las elecciones próximas? Esto: un paso hacia la revolución socialista; un avance hacia la conquista del Poder por el proletariado. Actuando dentro de la ley aspiramos a conquistarlo, aunque sabemos que esto será imposible. Yo he dicho en otra ocasión que la violencia en la revolución es inevitable. No por nosotros, interesados en el menor derramamiento de sangre posible; sino por culpa de la burguesía que no se dejará arrancar democráticamente los privilegios que detenta en la actualidad. Pero, aun teniendo esto en cuenta, continuamos moviéndonos dentro de la democracia burguesa para seguir avanzando y, en el momento que se den las condiciones objetivas de la revolución asaltar el Poder.

No somos nosotros de los que creemos, como los elementos comunistas, que las condiciones precisas para la revolución pueden provocarse a cada instante. Yo sé, incluso, de algunos co-

munistas, miembros hasta hace poco tiempo destacados de las Juventudes comunistas, que no ven en estos momentos esas condiciones, aunque lo proclamen diariamente desde sus periódicos. Claro está que ellos mantienen tal posición desde un punto de vista diferente al nuestro. Ellos creen que no se dan las condiciones precisas e indispensables de la revolución en los momentos actuales porque el proletariado no está hambrien-

to en su mayoría. Es decir, que persisten en el error crasísimo de creer que la revolución han de hacerla los hambrientos, como si no hubiera experiencias suficientes en la historia para atestiguar que las masas hambrientas—el subproletariado, como las llamaba Marx—no pueden conducir a nada sino es a la contrarrevolución. Tal es el caso de Alemania.

Por consiguiente, las elecciones son para nosotros un paso

de avance hacia la conquista del Poder. En tanto que se nos permita actuar dentro de la democracia, así lo haremos. Pero cuando se nos cierren los caminos que señalan las leyes, los socialistas no podemos olvidar que Marx señalaba otro camino, al que calificaba de arte; la insurrección. Dentro de la ley o fuera de la ley, el Partido Socialista conquistará el Poder. Para ello el resultado de las elecciones será un factor de importancia. Yo no tengo inconveniente alguno en suscribir aquí las palabras pronunciadas por el camarada Trifón Gómez días pasados: «No se espere—vino a declarar—que si triunfamos en las elecciones al día siguiente haremos la revolución; no la haremos pero impediremos seguramente que otros elementos lleven a cabo la contrarrevolución.»

Y así es, en efecto. Del voto que emitan los trabajadores el día 19 dependerá en mucho el porvenir político español y, en consecuencia, el porvenir revolucionario. Votar las candidaturas socialistas significa, ni más ni menos que esto: hacer profesión de fe revolucionaria; declarar que se está dispuesto a secundar las iniciativas del Partido en todo instante. Cada voto socialista será traducido en un militante arriesgado, dispuesto a la lucha. Recuento de fuerzas he dicho yo en días anteriores que son para nosotros estas elecciones. Porque del resultado que arrojen las urnas dependerá la posición que, en un futuro próximo adopte el Partido.

La lucha se presenta dura para los socialistas. Solos frente a todos; las circunstancias en que se va a verificar la elección requieren un refuerzo constante en la actuación de todos y cada uno de los militantes. No basta que en cada pueblo español se celebre un acto de propaganda socialista. Ni que todos los periódicos del Partido se desgañiten gritando en defensa de nuestra candidatura. Es preciso que cada militante sea un ardoroso propagandista. En el taller, en la fábrica, en la oficina. En todas partes. Cualquier motivo puede aprovecharse como medio de propaganda. Un accidente de

trabajo, un atraco, cualquier hecho, aplicándole la dialéctica marxista del materialismo histórico se prestará a decir unas palabras de propaganda socialista haciendo resaltar que todo ello tiene como consecuencia la existencia de dos clases antagonicas, por cuya desaparición lucha el Socialismo. Y, sobre todo en la mujer, estos ejemplos simplistas son de gran resultado.

La labor febril, entusiasta, sin descanso, se impone. Todos los mili antes deben estar en primera fila dispuestos a la lucha. En los colegios electorales, en las oficinas de las Agrupaciones, en la calle, en todas partes debe haber camaradas socialistas en pie de guerra. Actividad, actividad. Y disciplina. Con ambas cosas se influirá de forma decisiva en el resultado electoral. A luchar pues, camaradas. ¡Por la conquista del Poder! ¡Por el triunfo del Socialismo!

ISIDRO R. MENDIETA.

Madrid, novbre, 1933.

Las mejores «tapas»

Simón el gran zapatero que tocó el bombo en la Artística es un muchacho sincero, pose a su vena humorística.

Hace noches discutió con su compadre Simplicio:

Para medias suelas, yo.

¡Me sé muy bien el oficio!

—¿Y para tapas?

Chavea:

aunque lo tomes a broma,

lo saben hasta en la aldea,

«para tapas» el Bar Roma.

En pié, todos socialistas y simpatizantes

El campesino ante nuestras campañas va despertando, va reaccionando grandemente y ya no lo llevará de cualquier manera el cacique, el cura o el médico.

Ya nuestros labradores se mueven bajo un ideal humano y liberador, porque razonan sobre el estado social del mundo y no quieren que sus hijos vayan a formar en el ejército famélico de obreros parados que ya hoy existe.

Esta reivindicadora posición se va notando igualmente en los obreros de tierra y de mar, que dejando a un lado diferencias sindicales, han comprendido que para combatir al fascio que el capital pretende crear, tienen que votar candidatos socialistas.

Ante estos hechos halagadores para la causa marxista, nosotros llenos de satisfacción hemos de decir una vez más socialistas y simpatizantes, en pié.

Mujeres trabajadoras:

En vísperas electorales os ofrecerán muchas cosas a cambio de que déis el voto o la reacción. Luego durante todo el año, esas mismas gentes, con toda su dinero, negarán el jornal a tus familiares.

¿Os dejaréis engañar? Creemos que no, y por eso esperamos votéis la

CANDIDATURA SOCIALISTA

OBRERO: Tienes derecho a ganar el pan de tus hijos sin humillarte ante un patrono que no vale más que tú. Tan hombre eres como el que te explota.

VOTA A LOS SOCIALISTAS

EL BATIFONDO

HASTA el trinquete hemos dicho un día que el *agrario* Candendo era encaramado. Y efectivamente, con motivo ahora de las elecciones generales, pues... nuestro aserto del trinquete se corrobora con esa su candidatura por Bora, fascista-radical, después de andar de despacho en despacho con unos y con otros haciendo el oso blanco, como si fuese gente...

Y he aquí, por donde este aguanza marino, se nos destapa, cada vez más, como el de la mochila de siempre.

Este es el Marcelino...

LA de los ahogados, se le llama ya a la candidatura emilianista, vista la componenda que con las derechas pactó el señor Ambrosio, el otro día en Puentearens, para... triunfar por mitad.

Bien. Y ahora, ante caso de tal naturaleza electorera, ¿cómo no han de tener razón quienes a las derechas llaman saldo y al del pacto, desaprensivo?

Vivir para ver; ahogados de la candidatura del segundo de March.

EN esto de elecciones los hay de a... garra. De a... garra y plaza de Teucro... señores de la coalición de izquierda.

Pues se expiden por grandes resmas a todos sitios candidaturas con el nombre del republicano vigués y el resto, con... emilianistas, inclusive el jefe.

¿Qué sabe de ello D. Hernán Poza Juncal?

LOS del saldo de la derecha ofrecen vestidos por votos y hojas de bacalao para Noche-buena.

Y así ofreciendo, llegando en un pueblo a garantizarle a los vecinos la supresión del flujo y reflujo del mar, caso de convenirles la desaparición total del oleaje...

Esto, que así fue, nada de particular tiene en estas gentes de la caverna, pues siempre al pueblo español lo han considerado de la China.

Y con trenza.

EL feudo de Emiliano, Moaña, se le ha esfumado.

Y eso que Romero amenaza a a todos con las penas más terribles si no votan al Ambrosio de que tratamos.

Y, viva Romero, el castizo.

¡LAS Abilleiras! ¿Conocéis a las hermanas Abilleiras? Nosotros, en estos momentos, no queremos ni presentarlas, ni hacerlas el reclamo.

¡Antimarxistas, las chicas...!

¡Si no podrán ser otra cosa mejor...!

LAS «humildes» monjitas de las llamadas «Siervas del Señor», días pasados, se dedicaban en varias calles de esta ciudad, con una unción verdaderamente evangélica, a romper con paraguas los pasquines colocados en las paredes en donde no figuraba su devoto y moral señor Lis.

En la calle de la Peregrina, un urbano cortóles en flor la piadosa tarea.

La desvergüenza y desfachatez de las tales, es algo sintomático y aleccionador.

POR los mismos días, vimos a varios frailes de San Francisco, de cuchicheo en las calles con califas cristeras, entregándole pliegos benditos con recomendaciones piadosas y candidaturas reaccionarias. Ya ni se guardan, estas pandillas

de holgazanes hipócritas, para actuar en la vía pública de muñidores. Bueno es ir tomando nota de la verdadera misión de estos «santos» varones para saber a que aternos «después».

Aunque realmente, no es necesario, pues hartos los conocemos.

CONTINUAN las hordas de beatas y clérigos, visitando de puerta en puerta, exigiendo despóticamente el voto a las hambrientas obreras, con amenazas y con promesas, según «convenga».

Esperamos someter de una vez para siempre a esta hedionda chusma, para que se cina a su verdadero «cometido».

Entonces, ya hablaremos...

FONDEVILA, el famoso Fondévila, traidor tantas veces de los agricultores, administrador aún hoy del Hospital por la cobardía o la complicidad de los republicanos dirigentes... anda por Mourente, de casa en casa, exigiendo el voto para Emiliano.

¡Los honrados y decentes se juntan!

En vísperas de elecciones

Razón de una conducta

A muchas gentes sorprende nuestra posición de ahora. La de disponernos a reñir la batalla definitiva al capitalismo, llevando como bandera a la lucha del día 19 la de la conquista del Poder político para el proletariado. A su juicio, esta conducta nuestra de ahora no concuerda ni guarda analogía alguna con la que hubimos de seguir en otras ocasiones, singularmente en estos últimos tiempos. La de entonces se les antojaba reaccionaria desde el punto de vista socialista. La de ahora extremista. Esta suposición acusa una ausencia total de los más elementales conocimientos de nuestras ideas. Olvidan que los socialistas somos, a los efectos de la táctica a seguir, oportunistas. Y quien no está íntimamente compenetrado con nuestros postulados es natural que vea inconsecuencias allí donde no existen más que conductas rectilíneas, consecuentes siempre con el marxismo.

Propugnamos ahora por la conquista del Poder político que lleve implícita la instauración de la dictadura del proletariado como garantía de solidez al régimen que pretendemos instaurar. ¿Por qué, con igual ahínco y vehemencia que ahora, no habéis propugnado en otras ocasiones por ello? ¿se nos objetará. Y aquí es donde nos interesa aclarar a quienes así se manifiestan. Sería iluso propugnar a viento y marea por ese postulado en épocas en que, por mucho que lo pretendiéramos, no podríamos cubrir esa meta. Nuestra conducta de entonces había de ser, como fué, la de ir preparando a las masas iniciándolas a la lucha por aquel sendero que las posibilitara conquistas parciales, arrancadas a la burguesía por los procedimientos que menos pusieran en peligro las fuerzas que entonces empezaban a crearse. Y así, de esta forma, ir creando éllas aquel espíritu de lucha que las permitiera más tarde disponerse, con alguna garantía de éxito, conquistar mejoras de más relieve que aquellas primeras. Y así se hizo y así llegamos a hoy.

Lo que no puede ni debe olvidar nadie que se preocupe de nuestras ideas, aún atalayándolas desde un marco neutral, es que

Ante las elecciones

Dispuestos a cumplir nuestro deber

Con la disolución de las Cortes Constituyentes ha quedado cerrado definitivamente el ciclo revolucionario que estableciera el pueblo español el día 14 de abril. Si nuevamente el proletariado no se apresta a luchar en las próximas elecciones con brío insospechado, todas aquellas leyes de carácter social establecidas en la Constitución por el esfuerzo tenaz de la minoría parlamentaria socialista pasaran a ser como una losa de plomo que pese sobre su propia conciencia. Es, pues, una época de convalidación de aquellas mejoras obtenidas en virtud de las cuales se ha elevado a un grado espiritual a todo un pueblo que permanecía aletargado víctima de su propia cobardía pero que advertido a tiempo supo, en un gesto viril, blandir la paleta que sirviera a los tiranos para modelar aquellas esculturas sin alma y hacerlas pedazos para siempre.

Aquellos elementos revolucionarios que en la hora de la acción solicitaron nuestro concur-

trifuente el movimiento, que eran excesivas las condiciones que nuestro Partido impuso como garantía de nuestra participación. Pero nuestra alma no ha de encontrarse dolorida solamente por ver frustrado el intento de conseguir un mayor mejoramiento para nosotros, sino que apreciamos, además de esto, como todas aquellas leyes que eran una garantía para nuestra elevación moral y material, son burladas por la clase patronal que no se resigna a ver menguados sus privilegios. Deducimos de esto que interin no se efectúe un cambio en el orden económico, nuestra posición no variará fundamentalmente; pero para que esto tenga lugar es preciso que demostremos cuál es nuestra fuerza efectiva y nunca mejor que en la ocasión presente para hacer este recuento de fuerzas.

Por esto, cualquiera que seas, trabajador, que esgrimes la herramienta para contruir nuestro hogar; el que tierra adentro ondas la tierra, arrancando de sus entrañas profundas las materias que han de ser transformadas con tu esfuerzo; el que surca los mares llevando productos de una a otra punta del planeta y contribuye a establecer lazos de unión entre unos y otros hombres, aun cuando éstos tengan distinto idioma; el que al frente de una cátedra rotura con su saber las anquilosadas inteligencias; todos, todos, a contribuir con vuestro voto al triunfo de la candidatura socialista, al objeto de que podamos en fecha no lejana establecer una sociedad en donde se rinda culto al trabajo

ALEJANDRO RAMOS.

Madrid.

Al cerrar esta edición, nos sobrecoge el ánimo las veinticuatro vidas de nuestros camaradas inmoladas en el cumplimiento del deber en Huéscar (Granada), al despeñarse el auto que les conducía yendo de propaganda electoral.

¡Veinticuatro vidas! ¡Veinticuatro viudas con sus huérfanos correspondientes!

Un negro crespón más en nuestra roja enseña de combate.

Descubrámonos un momento y colocando más alto aún el pendón, gritemos: ¡Viva el Socialismo, camaradas!

De Porriño

Durante este mes, una comisión de damas cristeras anda visitando a los vecinos de este pueblo para pedirles el voto; pero las pobres damas no obtienen más que desengaños y alguna que otra mala contestación.

Ahora se acuerdan de visitar a las mujeres en nombre de la Religión; pero en cambio se olvidaron siempre de practicar las verdaderas doctrinas de Cristo.

Van de casa en casa a pedir el voto para defender solamente con él sus riquezas y privilegios y no para enaltecer a Dios, desenterrando la miseria y el hambre de las chozas proletarias.

Para bien de Porriño y de la Humanidad, estas damas de estropajosa nada consiguen con sus coacciones; pues este pueblo está demasiado despierto para dejarse embaucar.

Llamamos la atención de las autoridades superiores que la Escuela graduada se halla clausurada sin causa que la justifique.

CORRESPONSAL.

TRABAJADORA:

Desconfía de quien te ofrezca la felicidad divina. Te pedirá que aquí sufras privaciones, que es lo que les interesa. Nosotros sin renunciar a lo divino, pedimos vivir bien en este mundo, porque tenemos derecho a ello. Para conseguirlo militamos en las

JUVENTUDES SOCIALISTAS

el Socialismo no es un dogma. Y que conforme en lo fundamental las teorías marxistas no admiten desvaríos ni modificaciones algunas, porque eso sería situarse en una posición reformista que no encaja en nosotros, en orden a los procedimientos tácticos sí las admite. Cada día y cada hora determinan a nuestro movimiento, aquí y allí en donde se dé una interpretación fiel a los postulados marxistas, adoptar la postura que más convenga tras de adoptar bien las circunstancias que concurren en cada caso. No tamos a priori tal o cual táctica. Los hechos, repetimos, determinan aquéllas. De ahí que no pueda extrañarnos que muchas gentes, al pararse a examinar superficialmente las características que se van produciendo en nuestro movimiento, hierren en sus juicios por antes no haberse preocupado del asimilamiento de unas cuantas gotas de marxismo que las permitiera juzgar cuerdas y consecuentes nuestras conductas de cada tiempo. Así llegamos hoy a una situación en que se propugna ardentemente por la conquista del Poder para el proletariado. Por la implantación de la dictadura del proletariado que nos permita dar vida y nervio a un régimen francamente socialista. Las circunstancias son las que lo aconsejan. Oportunismo puro. ¿En razón de que lo hacemos hoy y no lo hacíamos entonces? Entonces por las razones que quedan apuntadas. Hoy porque, oportunistas siempre, apreciamos que ninguna situación mejor que la presente para procurar hacer efectivo deseo tal e intentar lo que entonces no podía intentarse por quimérico y utópico. Hoy existe un movimiento socialista importante, unas organizaciones obreras magníficamente desarrolladas en todos los aspectos. Y el mejor uso que podemos hacer de ellas es éste: diciéndonos a una lucha que, aunque espinosa, no podemos eludir so pena de no poseer aquella visión tan indispensable a observar por nosotros en todo momento y hora. Pero con ser poderosísima la razón que señalamos no es lo menos esta otra: la de que la burguesía acecha. No tanto por un deseo de predominar al presente—ya predomina—sino de asegurar el predominio en el futuro. No les preocuparíamos lo más mínimo si no vieran en nosotros una fuerza digna de preocupación. Y al pretender ella aplastarnos, triturar nuestro movimiento para respirar de nuevo y para evitarse dolores de cabeza excesivamente «perturbadores» ¿qué más lógico, que más natural que los socialistas nos preocupemos de tomar la delantera e ir decididamente a librar la batalla allí donde se nos plantea y en los términos con que se nos ofrece?

El tema es muy importante. Podrían emborrionarse muchas cuartillas para poder precisar y señalar detalles que abonaran nuestro aserto. Creo con estas líneas reflejarlo nada más. Conviene que llegue a conocimiento de esas gentes, singularmente de aquellas que, con propósito de dar su voto a los socialistas, titubearan por no parecerles clara nuestra conducta de ahora. El fundamento de ésta queda expuesto. Que cada uno—me refiero a esos críticos—forme su composición de lugar y sepa ya a qué atenerse. Claro que de ello debieron haber tenido tiempo ya porque no es esta la primera vez que lo decimos. Ni la última, posiblemente.

SÓCRATES GÓMEZ

Madrid, Noviembre de 1933.

so para que éste movimiento pudiera encarnar en realidades vivas, han apreciado después de

AVISO IMPORTANTE

Para los compañeros interventores

Mañana domingo, todos los compañeros interventores, deben presentarse cada uno en el Colegio electoral para que esté designado, a las siete en punto de la mañana.

Si algún presidente pusiera reparos para dar posesión a nuestros interventores, éstos, los interventores, deben exigir que se les dé posesión, según determina el artículo 58 de la vigente ley electoral que dice lo que sigue:

«Art. 58. La mesa, compuesta del presidente y dos adjuntos, se constituirá a las siete de la mañana el día fijado para la votación, en el lugar señalado para celebrarla y desde la indicada hora hasta las ocho el presidente admitirá las credenciales de los interventores que se presenten y las confrontará con los talones que han de quedar en su poder. Hallándolos conformes, dará posesión de sus cargos en la Mesa a los interventores. Cuando el presidente no hubiera recibido los talones de comprobación, o le ofreciera duda la autenticidad del presentado en aquel acto, también dará posesión al interesado si éste lo exigiese; pero consignando en el acta su reserva, para la depuración que en su día proceda y para exigir responsabilidad correspondiente al interventor indebidamente posesionado o al que hubiese desfigurado el corte talonario».

Tanto los interventores como todos nuestros compañeros deben vigilar mucho las mesas electorales y donde tengan sospechas de propósito de hacer

documentación falsa, no deben abandonar la mesa ni al presidente hasta que se haya certificado en Correos el sobre conteniendo las actas.

Ante todo y sobre todo, hay que evitar el robo de actas o su falsificación, procedimiento que intentan practicar nuestros enemigos.

Fondo electoral socialista

CUARTA LISTA LOCAL

- Suma anterior, 281'20 ptas.
- Antonio Varela, (de Cangas), 4'00 pesetas.
- Manuel F. Riveiro, 1'00.
- Diego Ferreira, 1'00.
- Aurelio Fontán, 3'00.
- C. L. C., 5'00.
- Un simpatizante forastero, 25'00.
- Otro simpatizante forastero, 25'00.
- Un simpatizante, 1'00.
- Z. P., 10'00.
- Federico Selgas, 50'00.
- R. A., 2'00.
- Luis Barbería, 25'00.
- José Martínez, 4'00.
- M. R., 2'00.
- Sindicato del Ramo de la Industria de la Edificación de Pontevedra, 50'00.
- J. M., 15'00.
- P. R., 5'00.
- Francisco Tilve, 6'00.
- Simón Mendoza, 1'00.
- Antonio Uria, 50'00.
- Benigno Iglesias, 1'00.
- Constancio Royo, 3'00.
- Total, 569'20 pesetas.

¡Trabajadores! No olvidarse de que el voto es una ametralladora que mañana debéis emplazar para barrer de una vez para siempre a esa lepra reaccionaria que pugna por contaminarnos con sus hediondas lacras.

Cumplid todos con vuestro deber.

Manifiesto del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, al pueblo español

Caida de hojas

Llegó el otoño. Los árboles por imperioso mandato de la naturaleza, se desprenden de su follaje para alfombrar la tierra madre, en cuyo regazo al conjuro del otoño, caerán también tiernas vidas, segadas por la terrible hoz de la miseria.

Es la estación fatal que llega a varios lechos de carne enferma; cuerpos extenuados por el duro y explotado trabajo que la sociedad capitalista exige al obrero a cambio de un mendrugo insignificante e incapaz de reparar las energías perdidas durante la jornada.

Para barrer tanta injusticia humana, este otoño un árbol más suelta su hojarasca impresa sobre las multitudines para eleccionarlas y agruparlas en torno a la urna electoral donde la incógnita del triunfo esconde sus laureles. Es el árbol de las elecciones, que bien puede llamarse del bien y del mal, por tener en sus ramas bueno y malo, como en botica; y así lo acreditan las distintas hojas caídas, de su tronco, tan llenas de lodo algunas, que imposible haya manos conscientes capaces de aprovechar tal inundación.

¡Ciudadanos! Mujeres sobre todo que vais por primera vez éste otoño bajo la sombra del árbol del sufragio a recoger sus hojas caídas, con el rastrollo de vuestra conciencia. No olvidéis que las desprendidas de la rama socialista cuyo color rojo las distingue y avalora, son las que debéis aprovechar sin lugar a dudas, pues en su venturosa sabiduría llevan la emancipación del pueblo trabajador y el pan que hoy se les niega a los millones de hermanos que en el universo existen sin ocupación, porque así les place a los que ejercen el control de la producción.

Vencido este punto tan importante para el bienestar social, vendrán muchos otoños más; caerán hojas a montones al desmenuarse los árboles, pero tras ellas no seguirán las mustias vidas en flor, que en cantidades alarmantes sucumben hoy bajo el tajante filo de la guadaña miseria al conjuro del otoño y bajo los auspicios de esta deplorable sociedad, que con todos sus defectos, aún presume de ordenada, religiosa justa, culta y unas cuantas cosas más que le quedan tan mal, como el par de pistolas al otro.

JUAN OTERO MAESTÚ.

POLITICA LERROUXISTA

De la lista de gobernadores que apenas constituido el Gobierno Lerroux, salieron para provincias, figuraban algunos caracterizados monárquicos.

En muchas provincias emprendieron inmediatamente una persecución sistemática contra las organizaciones obreras y contra los Ayuntamientos con mayoría socialista.

El caso del Gobernador de Huelva, diciendo que iba a sentar mano a todos los Alcaldes socialistas es muy significativo de los propósitos que guiaba a la política lerrouxista.

En varias provincias, la policía y la Guardia civil exigió de las Agrupaciones socialistas y de los Sindicatos obreros, faltando descaradamente a la Ley, relaciones de afiliados.

El Sr. Lerroux nombró a Rodrigo Soriano, embajador y hay que recordar la famosa frase de Soriano diciendo, hace ya algunos años, «que iría al Parlamento y haría detener a Lerroux por ladrón.»

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores comparece ante la opinión pública en solicitud del sufragio popular para las candidaturas que como expresión de sus ideales ofrecen al cuerpo electoral.

El Partido Socialista desde que se fundó no rehusó una sola ocasión de ejercer el derecho de voto. Ninguna colectividad política puede atribuirse mayor esfuerzo y educación ciudadana que la representada por la acción electoral de los socialistas. A todo lo largo de la historia política de España, partiendo del instante mismo en que fué instaurado el sufragio universal, ni la mofa escarnecida con que se acogieron las primeras propagandas obreras, cuando las actas de escrutinio eran numéricamente insignificantes a favor de Pablo Iglesias y Jaime Vera, ni las viles coacciones gubernativas ni patronales puestas en juego cuando empezábamos a inquietar al adversario; ni el soborno escandaloso con que frecuentemente se quiso detener nuestro avance nos hizo vacilar ni desfallecer en ese constante pelear más duro aún por las dificultades que acumulaban la tradicional ineducación política de nuestro pueblo. A tesón tan inquebrantable se debe que hoy sea el Partido Socialista la agrupación más fuerte de cuantas se mueven en la política española y que las entidades sindicales confederadas en la Unión General de Trabajadores formen una organización potentísima. A su enorme número de afiliados se unen, como elementos acrecentadores de su poderío, una táctica prudente que no excluye la vía revolucionaria y una férrea disciplina que lejos de ahondar las iniciativas individuales, las coordina eficazmente. Al dirigir la mirada hacia atrás para contemplar a España en las últimas décadas del siglo XIX y en las que van trascurridas del siglo presente, no hemos de dejar limitada la ufanía a proclamar jubilosamente la actitud de nuestra organización política y la potencia de nuestra organización sindical—ésta relativamente superior a todas sus similares del mundo—sino a declarar que ninguna conquista política de las realizadas desde que nosotros existimos se ha hecho sin la cooperación y sacrificio del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, y que todas las ventajas de orden social, por las cuales se fué mejorando el vivir del proletariado, son obra nuestra, exclusivamente nuestra.

Nadie contribuyó más vigorosamente que nosotros, a crear la conciencia protestaria del país contra la monarquía arrastrando impopularidades en que nos quisieron envolver patrioteramente audaces y chabacanos. Defendimos la autonomía de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, cuando la sublevación de aquellas colonias contra un régimen despótico que desangraba a España, y la voz de los socialistas adquirió tonos de encendida protesta que no pudieron acallar sañudas persecuciones, cuando se nos lanzó a la absurda guerra con los Estados Unidos, sin que nos acompañaran en esa actitud más que el grupo federal dirigido por don Francisco Pi y Margall. ¡Cuánta semejanza entre la vocinglería de entonces contra nosotros y esta de ahora!

Los vocingleros del 1898 y los de 1935 son de calaña semejante. Los insultos contra nosotros—antipatriotas, traidores, causantes de la ruina de España—los mismos. Idénticas campañas de oposición a base de zafiedades e impudencias...

Así como el sentido práctico consiste en atravesarse ante cualquier mejora obrera, invocando la crisis de España y el interés egoísta de la burguesía, entonces el patriotismo quería acusar de filibusteros a quienes exigimos que fuesen también a la guerra los hijos de los ricos que mediante un puñado de pesetas podían limitar su función española a recorrer las calles ciudadanas coreando la «Marcha de Cádiz», mientras los hijos de los obreros—jellos solos—perecían en los maniguales bajo la acción mortífera de las balas, del hambre y de la fiebre.

Sólo por la oposición de aquella intensa y ruda campaña, que bajo el lema «¡O todos o ninguno!» realizó el Partido Socialista, fué posible poner fin al ignominioso sistema de redimirse a metálico del servicio militar, aunque no se haya llegado a la completa igualdad en la prestación de este servicio.

La guerra de Marruecos tuvo en los socialistas los más tenaces enemigos. Y cuando en 1921 ocurrió el desastre de Annual, que cubrió de oprobio al rey y sus consejeros, fueron los diputados socialistas quienes prosiguiendo la campaña del Partido y de la Unión General de Trabajadores exigieron con más vigoroso empeño, en el Parlamento y en la calle, que se hicieran efectivas las responsabilidades por aquella vergonzosa «debacle».

Contra las malas artes electorales—sobornos, coacciones y caciquismos hubimos de pelear en todo instante y en esa lucha—lucha por la ciudadanía—ni siquiera regateamos la sangre francamente vertida, aún a sabiendas que ningún resultado triunfal habría de ser el premio inmediato a esfuerzos tan heroicos; y aunque ciertos sectores del republicanismo histórico—del cual subsisten lamentables resabios—nos motejaban como auxiliares de la monarquía, nunca hubo entre nosotros vacilaciones para dar al olvido agravios e injurias colaborando con ellos estrechamente, cuando esa colaboración era exigida por la justicia y por la democracia.

Juntos ocupamos la tribuna pública para protestar contra los bárbaros martirios de Montjuich, para dejar extramuros el proyecto de ley de Maura de represión del terrorismo, para sublevar la conciencia española contra el inicuo fusilamiento de Francisco Ferrer.

Los socialistas que año tras año habían acudido a las urnas no lograron penetrar en el Parlamento—donde tan fácil entrada tenían ciertos revolucionarios blandengues y acomodaticios, prestos a suplir el desvío popular con el favor gubernativo—hasta 1910, que entró allí, para hacer oír su voz, Pablo Iglesias.

En 1917 se nos requirió para una acción revolucionaria contra la monarquía. Sin titubeos ofrecimos apoyo decidido. Las ausencias, las debilidades y las cobardías, y hasta la traición de buena parte de los requirientes hicieron más destacable nuestro leal y abnegado comportamiento.

Durante aquellas históricas jornadas de la huelga de Agosto, en la que apenas si alguien más que las organizaciones proletarias cumplieron íntegramente su deber, la lista dolorosa de nes-

tras víctimas representa una ejecutoria que nadie puede igualar. Para acallar a ciertos denostadores que han resurgido en las filas republicanas contra la obra muy relevante del Partido Socialista, podía éste exhibir como título incontestable sus licencias de presidio, frente a las que acaso no pudieran ofrecerse en el historial de determinadas veteranías—si de ello hubiese registro documental—sino empleos y descarada relación de favores personales otorgados por la monarquía.

El mismo resultado tuvo ahora nuestra adhesión al movimiento revolucionario de 1930, efectuada con una sola condición previa: la de que por lo menos en torno a ese afán se unieran todas las agrupaciones republicanas. Saldada esa unión el 17 de agosto en San Sebastián, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores suscribieron el pacto revolucionario. Ya en plena actividad el Comité que dirigía el movimiento, nos pidió que participáramos en el Gobierno, porque así lo exigían con carácter indispensable elementos muy importantes de los comprometidos por la insurrección. Nos azevimos a una colaboración gubernamental directa que no habíamos solicitado ni deseábamos, y sucedieron los acontecimientos de diciembre, y nos tocó a nosotros el papel preponderante de mantener la huelga general en casi toda España y el de infiltrarnos en todas las trágicas colisiones con la fuerza pública. El crédito que la seriedad y pujanza de nuestra organización merecen a la opinión pública—el mismo crédito por el cual se había exigido nuestra participación en el Poder—influyó en la victoria electoral del 12 de abril de 1931, victoria que determinó el derrumbamiento de la monarquía. Nadie puede negarnos la plena lealtad con que cumplimos antes y después de advenir la República nuestros compromisos.

He aquí sintéticamente referida la historia de la cooperación socialista en las luchas políticas de España.

En contra de las reformas sociales logradas en ventaja del proletariado—hemos dicho antes que todas son obra nuestra, de la acción política y sindical ejercida por nosotros—no impide que se discuta acaloradamente. Nosotros seguiremos combatiendo sin tregua a quienes pretendan imbuir la apoliticidad al proletariado.

Muchas de las aspiraciones que antes eran una esperanza, hoy son una realidad. Entonces, cuando pretendíamos eso, nos llamaban extremistas alocados. Sin embargo, muchas de aquellas reivindicaciones han sido llevadas a la legislación social española, que aunque modesta, logró mejorar considerablemente las condiciones de vida e independencia del obrero español.

Muchas de las aspiraciones que figuraron como lema, en las viejas banderas societarias, están ahora rigiendo; por ejemplo, la jornada máxima de ocho horas.

Para apreciar estas ventajas, basta recordar las jornadas agotadoras y los jornales mezquinos que a comienzos de siglo regían en España. Al iniciarse aquellas peticiones de reivindicación, fueron acogidas con bafa por ciertos sectores y se nos acusaba de provocar males a la nación. Igual ocurre ahora, no obstante los ejemplos de la labor práctica realizada.

Se refiere el manifiesto a la labor realizada por el ministerio del Trabajo durante la permanencia del ministro socialista Largo Caballero.

Después pone de relieve quiénes son los que más directamente se oponen a la obra iniciada, que es la clase capitalista, la clase burguesa que por todos los medios se opone a que progrese la legislación social e intenta restringir lo conseguido.

Dice después que oportunamente en la Cámara presidencial, y ante la opinión pública después, los socialistas mostraron su disconformidad con la disolución de las Cortes constituyentes, cuya vida pudo y debió prolongarse, porque seguían siendo aptas para sus funciones legislativas y porque convenía impregnar del mismo espíritu que las Cortes dieron a la Constitución las leyes fundamentales que aún faltan para completar la futura legislación de la República.

Hubimos de apuntar también el grave inconveniente de convocar a unas elecciones legislativas en el momento menos propicio, cuando los partidos republicanos sufrían los efectos de muy aguda crisis y que forzosamente se agravaría por el fenómeno inherente a toda contienda electoral.

Nuestros consejos fueron desoídos y las Cortes se disolvieron. Trata a continuación de la inobservancia del artículo 75 de la Constitución en lo que se refiere al nombramiento de ministros separados necesariamente.

Expone lo que significa el Gobierno Lerroux y la política radical cuya labor obstruccionista en el Parlamento no se hizo jamás. Entonces advirtieron el cambio que se pretendía dar al rumbo de la República para impedir sus avances. Señala los contubernios electorales en partidos republicanos y monárquicos y las infiltraciones en algunos grupos republicanos de reaccionarios de carácter como los que quisieron derribar la República el 10 de agosto. Contra todo esto, los socialistas, la clase trabajadora, será un fuerte dique, será la más sólida garantía contra cualquier intento de destrucción de la política realizada.

Los republicanos sinceros encontrarán en nuestra candidatura un elemento valiosísimo defensivo del régimen, y los socialistas y todos los obreros organizados, la tranquilidad de sus reivindicaciones.

Vamos a la lucha en pro de un ideal. Anima a las compañeras para que ejerzan el derecho electoral que les fué otorgado por la República, a las que interesa defender como madres, esposas e hijas.

Termina diciendo que fían en el triunfo y si hay coacciones y opresiones, se dolerán por quienes las cometan, pues a ellos no han de arrearlos.

Concluye: Vamos a escribir el día 19 una nueva página triunfal, una más en la historia gloriosa del socialismo español, y esta página, como las anteriores, servirá de base a más decisivas jornadas para la victoria del proletariado.

¡Comaradas: todos juntos a la lucha, a vencer! ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

Alfojar electoral

Mañana, 19 de noviembre, acudirá el cuerpo electoral a las urnas. Por el fascio y la reacción, nunca. Sería traición. Por la emisión del sufragio a los socialistas, siempre. Principio este de democrática equidad, pa a no vivir atado al yugo de los castrados y sin pulso.

Castrados y sin pulso, que dijo Silveira. Pues a por nuestra soberanía, ciudadanos. ¡A las urnas!.

Mujer, acude a emitir tu sufragio con altivez, con entereza. Fijate en los socialistas, que aún en la República han tenido que postular para que ¡al fin! se te liberara jurídica, política y socialmente. Todos los demás no querían. Y menos las derechas, que aún te insultan hoy, no consintiendo se toque en la desaparición de la prostitución.

¡A votar, a votar! Esta es la frase que corre. Pero votar en la provincia por la roña emilitanista y el saldo de los de la derecha, es tanto como encenagarse en lo más inmundado del cabil.

Patria, familia, hogar... Mujer, esto en boca de quienes viven la vida del antro y del prostíbulo, es un insulto a vuestra condición de madres.

El contubernio y el concubinato, es el pacto electoral que por aquí han sellado los radicales emilitanistas y las derechas. ¿Quién será de quién?... Pero estas larvas reaccionarias y fascitizantes, también es de esperar las selle asimismo la voluntad popular, mañana. (¿?)

El dinero cunde. En sacristías y confesionarios suena sin cesar. Que nadie venda su conciencia. Pero si alguien la vende, que sea tomando la campanilla y arrojándosela al comprador al punto redondo de la cabeza.

Las elecciones; estas elecciones... Una de las armas de nuestro arsenal. Su empleo puede ser eficaz. Es el arma del pueblo. El principio del fin. La revolución en su momento inicial. A ella, pues, ¡pobres del mundo!, con decisión.

TÁCITO.

BAR LIMPIAS

—DE—

Fernández y Teijeira

Especialidad en Marisco. Ricos Vinos del País y Rivero. Se sirven Comidas y Meriendas a todas horas.

PONTEVEDRA

Tablada, 7. Teléf. 227

TRABAJADOR: Rechaza digno y duro en el concepto al "señorito" que cínicamente te solicite el voto. Pretende explotarte, además de tus brazos, tu conciencia.